

DIPUTACION FORAL Y PROVINCIAL DE NAVARRA

Dirección de Agricultura
y Ganadería



CÁTEDRA AMBULANTE

DIPUTACION FORAL Y PROVINCIAL DE NAVARRA

Dirección de Agricultura y Ganadería

CÁTEDRA AMBULANTE

CONFERENCIAS RADIADAS

FOR EL MICRÓFONO DE RADIO NAVARRA EN 1937

GALLINOCULTURA
CUNICULTURA
APICULTURA
GANADO LANAR

II Año Triunfal

**EDITORIAL ARAMBURU
San Saturnino, 14 — Carlos III, 16
PAMPLONA, 1938**

Prólogo

Suspendida por causa de las circunstancias la enseñanza ambulante que el servicio provincial de Agricultura y Ganadería acostumbra a desarrollar en Navarra, las sustituimos en parte, por esta divulgación escrita, dando a la imprenta las conferencias radiadas que su Dirección pronunció el año anterior por el micrófono de la Radio de Pamplona, dando ocasión para que los agricultores puedan recoger sus enseñanzas, con mayor calma y tranquilidad.

La guerra produce inquietudes de orden material y espiritual poco apropiado para la asistencia a conferencias de las que pueda quedar una impronta suficientemente permanente, máxime cuando quienes pudieran aprovecharlas se encuentran en su inmensa mayoría fuera de su hogar sirviendo a la Patria, y he juzgado por eso de más positiva eficacia dejárselas impresas para que en momentos de holgura y de paz pueda recoger las pobres enseñanzas que encierran y que en alguna ocasión tal vez le puedan aprovechar.

Pamplona, Enero de 1938—II Año Triunfal.

Daniel Nagore

Las Gallinas

Radio Navarra nos ha ofrecido galantemente su micrófono para divulgar entre los agricultores navarros algunos temas de índole rural relacionados con su explotación y que les sirvan de guía en las complejísimas facetas que constituyen aquélla.

Negar nuestra cooperación a su insistente demanda, hubiera sido malograr una labor meritoria de las muchas iniciadas por la emisora local, ya que si bien el propósito se pudo realizar con la elección de persona más dispuesta para esta tarea, me tendrán que agradecer aquellos y el resto de los radio oyentes al aceptarla, les evite una charla plúmbea y monótona que les obligara a abandonar la onda local en busca de otras más entretenidas.

Con el propósito pues, de que sean por todos acogidas con benevolencia, decidí pergeñar tres, que hagan comprender a todos la importancia que en la explotación agraria pueden tener las industrias zootécnicas de avicultura, cunicultura y apicultura, para ninguna de las cuales se necesita excesivo capital y en cuyo desarrollo e incremento pueden tener parte tanto los grandes hacendados, como los pequeños terratenientes y colonos.

En su eficaz desarrollo cabe la intervención indirecta del resto de radio oyentes que no se ocupan en tales empresas y así, todos pueden sacar provecho, unos ratificando orientaciones, otros enterándose de cosas que a lo mejor no

supieran. Comencemos hoy con la que se denomina industria de las aves domésticas, que con gusto algo dudoso, denominan muchos aves de corral, y entre ellas, del sector más importante, cual es la gallinocultura.

Ese huevo que tal vez estés comiendo en estos momentos, préstase a múltiples meditaciones de las que se deducen útiles y curiosas enseñanzas. ¿Cuál será su procedencia? ¿Será producto de las modestas haciendas de agricultores españoles o de las granjas agrícolas dinamarquesas o belgas? O será tal vez oriundo de países más alejados, como Polonia, Argelia, Turquía o de nuestros protectorados africanos. Porque de todos estos países se importan por millones de docenas. Anualmente sufrimos una sangría monetaria de cien millones de pesetas por pagos de importación huevera, que supone un pico de importancia en nuestra balanza comercial y ayuda a mantener un desnivel deficitario en la economía de nuestra patria.

Y el hecho de esa importación repercute indudablemente en la exportación agraria del país y en el régimen dietético de los españoles, con evidente perjuicio por ambos conceptos.

Enormidad de piensos que sufren una crisis agobiadora en su consumo, podrían encontrar salida en la alimentación de una población aviar que debía incrementarse de manera decidida.

En norteamérica la comparación de esa rama de explotación zootécnica con otras, da como resultado la curiosa comprobación de que la avicultura produce allí seis veces más que todo el ganado caballar, mular y asnal reunido, sie-

te veces más que el lanar, un noventa por ciento más que el de cerda y un setenta y cinco por ciento más que la cosecha de algodón.

En España la estadística da la cifra de treinta millones de gallinas (hay muchas más, no catalogadas precisamente en este grupo zoológico) pero en fin, treinta millones, que supuestas todas ponedoras, para compensar deficiencias de las primeras estadísticas de esta clase que son las actuales, y asignándoles una puesta media de cien huevos (a los que ni con mucho llegan la mayoría de ellas) daría tres mil millones de productos o sea 250 millones de docenas, que supuestas vendidas a 2'50 pesetas premio medio, componen 625 millones de pesetas. Su valor como queda patente, se aproxima al del aceite recogido en la Península, y sobrepasa con mucho al de la leche, vino y azúcar. En cambio es un treinta y cinco por ciento menor que el rendimiento del ganado de cerda y tres veces menor que el importe de la cosecha cereal en España producida. Prueba evidente y palpable de que aquí comemos mucho pan, pero pocos huevos y gallinas. Para saldar aquel déficit que nos cuesta tantas pesetas, se necesita instalar todavía en nuestros campos como mínimo unos seis millones de aves de puesta, y esa labor corresponde al campesino y no a otros industriales llevarla a efecto si se ha de rescatar el nivel necesario de nuestra avicultura.

¿Y esto por qué? Pues porque es el único que puede sostener las aves en condiciones de competencia en el mercado, sin que sea una ruina instalar un gallinero a base de adquirir piensos, lo probable, casi lo seguro, es que no de

resultados lucrativos. Son los residuos de la hacienda, granos inferiores, verduras, despojos, etc., los que hacen económica la cria, y aun para el campesino no es negocio pasar en el número de gallinas de las que le permitan sostener aquéllos recursos. No debe perder de vista que de las naciones anteriormente citadas llegan a nuestros mercados huevos frescos y de buen tamaño y peso, al precio de veinte céntimos uno en pleno invierno y a doce céntimos en primavera. El calculará por tanto el gasto que cada cabeza le ha de ocasionar para lograr una ganancia positiva. Podemos decirle que con veinte gallinas necesita que le pongan 3.000 huevos o sea 150 cada gallina y no le cueste más de seis céntimos diarios la alimentación de cada cabeza si ha de obtener una ganancia de 10 a 12 pesetas por gallina.

Por no tener en cuenta este fundamental postulado se hizo corriente en España el dicho popular de que "ave de pico no hace al amo rico", uno de tantos refranes con visos de axioma, y que tanta parte ha tenido en que nuestra avicultura se halle hoy en la más grande postración y decadencia.

También origina esa copiosa importación perjuicios y riesgos en el régimen dietético de las familias, pues la importación desde sitios tan alejados, hace que con frecuencia sea el huevo que comemos en lugar de grato regalo, la momia del hembrión de una gallina, capaz de producir efectos de insospechadas consecuencias.

El huevo, es producto que contiene materiales en potencial energético rápidamente desdoblables, y por eso mismo, es más fácil en ellos su rápida alteración. Tiene todas las

características de un alimento completo y suficiente para integrar todos los tejidos, por los fosfatos, lecitinas y vitaminas que contiene. Y si cuando fresco rinde provecho evidente, al estar viejo decaen de un modo rápido sus cualidades y llega a convertirse en verdadero veneno para el organismo que lo ingiere.

Por saberlo así, se explica la preocupación de las dueñas de casa por agenciarse huevos frescos para sus pequeños.

El huevo de gallina por el aspecto exterior, no permite reconocer cuándo fué puesto, pero su constitución interna nos dá medio de averiguar si es o no fresco. Es la cámara de aire que presentan en el extremo más obtuso, de un diámetro como de dos centímetros y que va aumentando a medida que se hacen más viejos, la que lo delata. A causa de ello echando un huevo en un vaso con agua, descansa en el fondo horizontalmente y se mantiene vertical o flota, tanto más o menos, cuanto más lejos está la fecha en que lo puso la gallina.

En el huevo importado, por tanto, debíamos ver al enemigo de la economía nacional y al posible perturbador de la sanidad de la familia, circunstancias ambas, que obligan a fomentar la industria avícola y mirar con simpatía cuanto se haga porque el agro se pueble de muchas gallinas.

Y el labriego que busca y pesa dificultades y conveniencias, pregunta muchas veces: ¿cuál es la mejor de las múltiples razas que las casas productoras nos ofrecen, la blanca, la roja o la negra? Así las conoce mejor que por su nombre de pila, porque en Navarra sobre todo, son la Leghorn,

la Rhodes y la Castellana, con plumaje de aquel color, las que se encuentran más extendidas. Y forzoso es contestarle que con todas puede conseguir el éxito o fracasar de la forma más rotunda. No es la raza lo que da valor, sino la puesta, y en todas hay malas y buenas ponedoras. Con estas últimas, el negocio es siempre seguro, con las otras nunca será lucrativo el resultado, cualquiera que sea la raza por la que aquél se decida.

Atienda no obstante en rápido resumen lo que puede esperar de sus cualidades en análisis comparativo de esas razas selectas.

La blanca Leghorn, de aclimatación universal, tiene como inconveniente su tamaño pequeño, así como el del huevo, y que su carne es de defectuosa calidad. La negra castellana pone el huevo más grande y es de carne más selecta, pero no se adapta bien en los climas húmedos. La roja, Rodhes Islan de mayor volumen, muy recomendable para países fríos, es bastante ponedora y de carne suculenta. La primera, la blanca, se queda raramente clueca, y eso puede ser un inconveniente para el granjero que se dedique a la cría.

Pero ante la invasión de nuestro acervo avícola por estas razas, selectas sí, pero al fin extrañas, se nos ocurre preguntar: ¿Se pesó bien la ventaja de desplazar con aquellas la gallina indígena, la de plumaje polícromo, en los gallos y color aperdizado en las hembras, que es la vulgar, y que desde tiempo inmemorial pobló los corrales de las haciendas rústicas de Navarra? Seguramente no, pues nadie puede poner en duda que aquella que perseveró a través de lustros y siglos resistiendo los azares y circunstancias del

clima, tiene motivos para ser considerada como la más apta para responder a las influencias de ese medio cuyas características refleja.

La comprobación está hecha en la granja agrícola de Navarra, donde con solo inicial selección se han conseguido gallinas de este tipo, con 230 huevos de puesta. ¿Y cuál otra raza puede reunir condiciones de rusticidad como ésta, hija de la tierra, a cuyas modalidades se plegó, para conseguir esa permanencia? La labor de selección es penosa, de coste elevado y muy lenta, circunstancias que explican el que beneméritos avicultores implantaran su negocio a base de razas desde hace tiempo selectas, pero estamos seguros que el día en que logremos unificar el tipo y regular el índice de puesta de la gallina del país, será ésta la preferida. En España hace tiempo que se perdió el prurito de exaltar los valores propios para dar inusitado valor a las importaciones y novedades extranjeras, comencemos la rectificación por las cosas modestas. Y en este particular estimulemos la campaña de la producción huevera. El ideal sería producir todos los huevos que necesita el consumo de los españoles y que aquéllos fueran puestos por razas del país. Estas, todavía no han recibido el impulso multiplicador de las incubadoras, pues ha parecido impropio que en artefactos de prosapia tan moderna se albergaran los productos de una raza tan antigua.

Pues el progreso que arrumbó en otros órdenes tantas cosas por estimarlas caducas e inútiles, aplicado a las producciones del agro, puede conseguir la resurrección de cosas muy buenas, y todos debemos poner un poquito de interés porque así suceda.

En la segunda charla que debido a la invitación de Radio Navarra y sobre temas relacionados con la explotación agrícola, hoy la cunicultura, va a retener vuestra atención unos minutos, sólo aspiro a que transcurran sin obligaros a desconectar el aparato con la onda tan desinteresadamente aceptada y ofrecida por la emisora local.

La más mínima deferencia que se merecen sus radioescuchas es, que no les aburra demasiado quien monopoliza siquiera sea por breve tiempo, el micrófono de la simpática Estación, y el propósito no falta, veremos si como es nuestro deseo, responde aquél a la intención.

El modesto roedor que fué preocupación de los romanos cuando España era su colonia, por la enorme multiplicación que alcanzó en su territorio, dándole caracteres de verdadera epidemia, demuestra por su sola cita, que nuestro país no necesita especiales providencias para la aclimatación de una especie animal que de modo tan espontáneo se adueña de sus tierras.

Los discípulos de San Huberto pueden dar fe sin embargo, que la época contemporánea no será testigo de una plaga idéntica, porque ha encontrado insuperable valladar a su desbordamiento en el cazador furtivo y en las disposiciones legislativas que exigen muy poco esfuerzo económico para la obtención de una licencia.

Esta es la razón de por qué el conejo campestre sufre

un asedio que como en otras especies, tiende a su extirpación definitiva, y de la cual se ha podido defender hasta ahora, gracias a su fecundidad asombrosa y a su cosmopolitismo, que le permite vivir en toda clase de suelos y de climas. Su escasez es una de las circunstancias que por ello coloca en primer plano la industria cunicola, o sea la explotación del conejo doméstico, sea en vivares o en jaulas, cuando la hacienda es más modesta. El acoso de tanta fiera y animal silvestre tiene esa ineludible consecuencia, o vive sometida al hombre o se extingue para siempre, si no descubrió a tiempo una utilidad que defienda su existencia.

La del conejo hace tiempo que la acusó destacada y en muy diversas facetas.

El conejo es en efecto, una producción que permite el abastecimiento de carnes en mercados de cotización moderada y que hace factible entre en el régimen dietético del proletario ese elemento indispensable, para que su energía en el trabajo rinda lo debido sin comprometer la salud, al mantener con ello la complejidad del combustible que para la alimentación humana precisa. El ejemplo de la capital de España al pasar su consumo normal diario de diez mil conejos a más de veinte mil los días festivos, demuestra que al hacerse efectivo el jornal de la semana, es cuando adquiere distinción el menú del artesano y del obrero, gracias al humilde roedor que le permite por su accesible precio ese extraordinario, que sería corriente si abundara allí y en otros pueblos. Porque si bien es verdad que existe cierta prevención sobre la carne del conejo casero, no es en los hogares humildes donde se hace hincapié de ello, y además, no es

menos cierto, que es completamente infundada, y tiene su origen en prejuicios o en que se consumen animales mal criados o que se caen de viejos. En estas circunstancias y en ausencia de un arte culinario algo discreto, es factible reconozca un paladar algo fino, la contextura más blanda o el perfume no selecto del conejo que se crió prisionero, pero no hay distinción posible si en la confección de aquel guiso intervinieran las manos de un experto cocinero.

A ese evidente beneficio que se puede lograr de la intensificación de la cría del conejo, hay que unir el más señalado todavía, que de su explotación puede conseguir el campesino. Porque así como vimos que los granos de inferior calidad de la explotación tenían una utilización ventajosa con las aves, los tubérculos, raíces, hojas, verduras, etc., es en éstos donde encuentran el aprovechamiento ideal, razón de más para que este roedor sea un complemento insustituible en las granjas de labor del colono o del mediero. Se añade a ello que en la instalación de esta industria quedan suprimidos, el alquiler del local, el interés del empresario y del capital, y reducido a su mínima expresión la mano de obra. Por el contrario, los ingresos del capital, del trabajo y de la empresa no se reparten, quedan todos en una misma mano, en la del cunicultor. No hay organización industrial, financiera o de trabajo que pueda tener un acoplamiento tan perfecto de sus distintos factores, ni que rinda por tanto, más provecho. No es exagerado calcularla en cien pesetas anuales por hembra en explotación.

Además tiene la ventaja de que el acceso al campo de ese negocio no está vedado ni al más modesto labrador, pues

la ganadería mayor se sale fuera del plan económico de muchos campesinos, porque su sostenimiento exige sumas importantes, así como los albergues necesarios para su instalación, y porque el riesgo de mortalidad en éstos, es la ruina permanente que le amenaza, ya que su muerte lleva aparejada la pérdida de muchos cientos de pesetas. En cambio con su corral de pequeños roedores, sobre todo, consigue implantar holgadamente una máquina productora con muy escaso capital inicial, y que sin cesar le puede estar produciendo ingresos, porque la evolución de los productos obtenidos se efectúa en corto período de tiempo. Seis partos al año de una coneja con diez gazapos cada uno, suponen sesenta ejemplares, que le pueden producir una partida de pesetas que resulta duplicada o triplicada si con la primera pareja se establecen otras más. Pero nada supone lo indicado con ser mucho, ante el aprovechamiento que de sus despojos hace el comercio peletero. Habrá quien se quede estupefacto al saber que Bélgica es importadora de pieles de esta clase en número de ocho millones al año y de más de diez y seis millones la Gran Bretaña, costándole a Francia la adquisición de pieles de conejo en el extranjero más de cincuenta millones de francos, además de los ciento cincuenta millones que supone su propia producción. No faltará campesino que ante estas aseveraciones se sonría recordando las visitas del traperero a su pueblo o su aldea, ofreciendo por los despojos de sus conejares diez o quince céntimos por cada pelleja.

Pero a ese mismo campesino lo trasladaría yo al guardarropa de un teatro o su sala de butacas y plateas, reparando los magníficos abrigos femeninos o de prendas guar-

recidas de bonitas y elegantes pieles, al mismo tiempo que le iría haciendo historia del origen de muchas de aquéllas que causan su admiración. Mira, le diría: ese "renad" estu-
pendo de color gris uniforme de pelo corto, espeso y sedoso que asoma en el antepecho de aquella platea. Pues quienes lo han producido son unos modestos conejos "Plateados de Champaña" a cuyos despojos bien curtidos y hábilmente reunidos por una artista peletera, se le ha puesto una cabecita de cartón, con los ojillos de cristal y enhiestos bigotes de crin en su hocico negro imitando la cabeza de la fiera que representa. Pues la otra que tiene cerca, de denso, fastuoso y soberbio pelaje de nutria eléctrica Hudson se ha confeccionado con pieles de conejo Champaña inglés, de tonalidad más oscura, por la intercalación de pelo negro. La región de Troyes francesa vendió unas ochenta mil pieles de esta raza en el año 1923.

Aquel elegantísimo "boa" de marta cibelina, no son más que despojos de pobrecillos conejos siameses, como aquel otro que parece pura Zarigüeya perteneció a conejos chimchilla en los que con previo teñido y abrillantado, se ocultó la humildad de un origen tan plebeyo.

Miles de pieles que se tienen como armiño sólo son de conejo ruso o de Buscat o de Viena, porque las variedades de este tipo y pelaje se han multiplicado hasta el infinito. ¿Cuántos abrigos así mismo de petit gris no son también producto de un conejar casero? La imitación es tan perfecta que en muchas ocasiones no las distinguen ni los más expertos peleteros. El pleito no hace mucho tiempo sostenido en París sobre legitimidad de una piel, en prenda, cotizada

por muchos miles de duros, dió lugar a estudios profundos de investigación, y sólo el análisis microscópico ha podido descubrir características de estructura diferencial y constante en el pelo de los distintos animales a los que se da este empleo.

Las variaciones en el pelaje del conejo alcanzan a modalidades sorprendentes. Los Castorrex de creación relativamente moderna y cuya piel sólo tiene borra y no pelo, asemejándolo por su tipo al topo y al castor, ha sido un motivo más de revalorización de la industria basada en la crianza de estos lepóridos. De ellos dicen los directores de los centros peleteros que son el forro ideal, porque dispensan la laboriosa preparación al no tener que separar el pelo largo que en otras pieles acompaña a aquella.

El mismo Angora que proporciona pelo, que tejido en factorías inglesas y francesas se vende con éxito para la confección de prendas determinadas, da idea de las posibilidades que a esta industria del conejo le dan las aplicaciones tan diversas de productos derivados de la misma.

Es verdad que para lograr el verdadero valor de las pieles hace falta la sindicación de productores, pues el curtido de aquéllas es mucho mejor hecho a máquina que a mano, pero no obstante, si como aprendizaje el labriego se dedica a curtirlas por sí mismo, encontrará que para su uso personal y el de su familia puede conseguir de aquéllas, prendas de muy útil empleo y llegará al convencimiento del horizonte de amplias perspectivas que puede tener la industria cunícola en el agro nacional.

Para lograr esos resultados, debe comenzar por des-

echar el conejo raquítico y miserable, que es costumbre descubrir en los conejares pueblerinos. Si su objeto es aprovechar la carne (sin desperdiciar tampoco la piel) instale el conejo gigante de España, que en poco tiempo puede alcanzar un peso de siete y ocho kilos. Si es a la vez por su piel y con preferencia por lo que se decide a criarlo, elija el Buscat blanco, pues por la facilidad con que admite el tinte es mejor aceptado por el mercado peletero. No le ocurra explotar los castorrex sino está diestro en la cría del conejo, porque está más expuesto al fracaso, ya que estas variedades tienen mayor predisposición a adquirir enfermedades, causa que origina grandes tropiezos. Si a la elección de una raza conveniente une la instalación en locales higiénicos y ventilados, puede augurársele el éxito.

Como terminación de este rápido bosquejo, conviene desterrar la idea de que por ser la cunicultura una industria de vuelos tan reducidos, no merezca la preocupación de entidades y gobiernos. Las industrias que emplean mayor número de brazos y afectan a sectores muy modestos, son precisamente las que obligan a mayor atención, porque en el campo social realizan y cumplen un papel brillantísimo, sembrando bienestar, en dosis homeopática si se quiere, pero que dan más resultado por estar muy difundido. Cuantos tengáis ocasión de propagar en vuestras fincas o pueblos la cría del conejo procuradlo, porque haréis una labor de gran provecho.

Las Abejas

Va la tercera charla de este ciclo, aun a trueque de restar a los radioyentes unos minutos de concierto en la sesión de sobremesa. La verdad es que cortar éste para disertar sobre asuntos que tienen relación con el campo y los labriegos, no tiene mucho atractivo, pero si bien lo pensamos, es gracias a uno y otros por lo que todos comemos. En último caso, es la emisora que me ha invitado a ello quien cargará con el gesto displicente de los que por este intermedio se vean importunados, pues para el actor la radio tiene la ventaja de que no se ven las malas caras ni se oyen los improperios.

Objeto de las charlas anteriores fué, hacer resaltar la importancia de la industria de las aves y la explotación de los conejos, y en esta tercera me propongo descubrir la no menos interesante que tiene la explotación de las abejas. Muchos hay que saben de su existencia porque han sufrido el ataque de su aguijón, pero aunque así fuera, yo me propongo reconciliarles con ellas. Si lo hicieron no fué con una intención aviesa, creyó simplemente la ofensora, que amenazaba su existencia y el instinto le hizo actuar en esa forma. ¿Cómo de otro modo iba a recurrir a ese expediente que lleva consigo la pérdida de su vida? Desechen pues, el rencor que contra ellas tuvieran y escuchen, porque son maravillosas las tareas que realizan.

Tal vez tienen mis oyentes a la vista para postre de

comida, alguna fruta exquisita, y no habrán parado mentes en que el germen de la misma si pudo desarrollarse para regalar el gusto del comensal que hoy estima su perfume y con ella se deleita, ha podido ser debida a la labor silenciosa de inominadas abejas.

El fruto tiene su origen en el tálamo escondido de una flor, pero no antes de que un granito de pólen de otra flor hasta aquél venga. Y el agente que acarrea con frecuencia ese elemento sin el cual queda el tálamo vacío y sin fuerza propulsora para dar la rica fruta que los labriegos cosechan, es ese insecto tan feo que mucha gente detesta.

La flor conoce sin duda que para salir airosa de la empresa que le fuera confiada, necesita algún auxilio, y para agenciarlo produce en el mismo tálamo otros granos fecundantes y sobre todo el perfume que despide el azucarado néctar. Es con estos alicientes como atrae a su regazo las laboriosas abejas que a cambio de lo que roban en su activa pecorea, van dejando en esas flores el pólen que necesitan para que surja allí el fruto una vez que ya sus galas, después del hecho nupcial se desecan y marchitan.

Si meditamos por tanto que la floración del agro sólo es fecunda en productos, cuando en él viven insectos que como estos complementan funciones de alta importancia, como las que aquí se indican, el campo sería bello por la multitud de flores que lo adornan con su gama de coloración diversa, pero no daría frutos que es lo que al hombre interesa, o los daría en cantidad muy exígua, y de aquí el beneficioso influjo que se tiene que anotar a cuenta de las abejas. Y que es verdad ese hecho que dejamos registrado

no puede ponerse en duda; en árboles de una huerta en los que todos sus brotes se cubrían de una floración intensa no lograban cuajar frutos, pero en cambio vieron sus copas repletas por la simple instalación de una colonia de abejas. Los propietarios de gran número de granjas en tierras de Norteamérica que dedican una parte al cultivo de vergeles con destino a obtener fruta, pagan dos dólares por cada colmena que los apicultores les prestan durante la floración, prueba evidente de que estiman en más de esa cantidad el beneficio indirecto que les proporciona la población de una colmena.

El rendimiento del campo depende pues, en gran parte, de la afanosa labor que ese ejército de abejas desarrolla, y sólo teniendo esto en cuenta, el propagar tal insecto es meritorio y merece gratitud de cuantos miran por el progreso del agro que sostiene a la humanidad entera.

Pero todavía tiene en favor de sus tareas tan inteligente insecto otra de gran importancia, cual es, la de ser recolector de un producto que se pierde y que sin ellas no hay manera de que pueda ser recolectado como los hombres quisieran. En el transcurso del año, infinidad de corolas se abren exhalando al aire el perfume elaborado en múltiples perlas de néctar, son millones de gotitas que sólo la multitud que nuestros apiarios pueblan y en repetidas visitas, las pueden recolectar sin que se sequen y pierdan. Sin ellas es imposible el aprovechamiento integral del azúcar difundido por los campos y en cantidades inmensas. Las abejas recorren con ese fin y repetida insistencia no solo los alrededores donde su casa se asienta, sino sitios alejados a más de cuatro

kilómetros del lugar donde nacieran y sin temor que excursión tan dilatada, dé lugar a que se pierdan. Además de los sentidos que nosotros disfrutamos, tienen el de orientación, que les permite guiarse aun en intrincadas selvas. Si pues tenemos las cajas del abejar de la finca con la población de insectos abundante y bien nutrida, esa cosecha constante estaría en condiciones de poder ser recogida. Pero, ¿cuál es el sistema de que eso pueda lograrse de la manera más cierta? El poner a las abejas en forma que les permita la actividad de trabajo que como nadie lo saben sacrificar por la población naciente en las hirvientes colmenas. ¿No es acaso meritorio que quien tan sólo dos meses pueden gozar de la vida se la pase trabajando para que vivan holgadas las que luego le sucedan? Porque el hecho es comprobado. Si en primavera algún día te atrevieras a examinar los insectos que habitan en la colmena y volviéses nuevamente a examinarla pasados ochenta días, sólo un insecto persiste, la reina, de los que allí conociste en la primera visita. Todos los demás murieron agotadas ya sus fuerzas.

Pues para sacar provecho a las útiles obreras que ni jornales exigen en el trabajo que llevan, es preciso las instalen en confortables viviendas y a esto responde el que ahora las colmenas se construyan con arreglo a los diseños de sistema movilista. Sin temor de equivocarnos, es posible asegurar que un apiario planeado con arreglo a las normas más modernas, triplica la producción de la miel que las abejas fabrican.

Pues vais a ver examinando unas cifras, la enormidad de producto que perdemos por la incuria y abandono con que en España se tiene la industria de las abejas.

Medida la capacidad del territorio español para la sustentación en buenas condiciones de colmenas del sistema movilista, calcúlase en tres millones los vasos que pueden haber jalonando la inmensidad de sus tierras, pues Alemania por ejemplo, con peor flora y extensión más reducida, tiene ya los tres millones de cajas como refugio de abejas.

La estadística española sólo acusa 60.000 de las del tipo moderno y en cambio 940.000 de cajones, tubos, cestas, troncos o simples cacharros de factura muy diversa, como incómodos recintos donde es fácil el acceso de muy graves epidemias. El total del censo apícola da por lo tanto, un millón, de las cuales las antiguas sólo dan como promedio unos seis kilos de miel, y las modernas pasan de las dos arrobas en condiciones idénticas. Si le ponemos el precio de peseta veinticinco céntimos, esto es, de cinco reales, que aun a granel es muy bajo, resulta como valor integral de la miel hoy cosechada muy cerca de los diez millones, pero si aquellas colmenas de factura tan antigua fuesen del nuevo sistema, esos diez millones quedarían aumentados y alcanzarían los treinta. Aun podría triplicarse esta cifra si se encontrara cubierta la capacidad apícola que representan nuestras tierras, pues entonces pasaría ese valor de las mieles recogidas de los 90 millones, cifra que ya es respetable para llamar la atención de cualquier economista. Todo eso malperdemos por no fomentar con el impulso debido la industria que antes tenía abolengo destacado en las haciendas agrícolas y hoy se desprecia, cuando precisamente está en condiciones de rendir grandes provechos por haberse adelantado enormemente en cuestiones relativas a todo lo re-

ferente en técnica apícola. Se explica tanto abandono, porque como consecuencia del inevitable adelanto de los procesos químicos de la industria, hoy se cuenta con materia edulcorante que abarrota los mercados y en condiciones muy cómodas de práctica utilización, pero si bien se comparan las condiciones de higiene, de alimento y fisiológicas, sin duda que están de parte de la miel, que enfrente a las del azúcar reúne las circunstancias de valer mucho más que él. La miel es por decirlo así, la quintaesencia de las plantas, todas las propiedades bienechoras de ellas se contienen en este producto en un pequeño volumen, o en otros términos, la miel es el extracto comprimido de todas las propiedades útiles de las plantas. El néctar que luego mielifican las abejas no es efectivamente más que un jugo vegetal poderosamente concentrado, una tisana podríamos decir, de las más variadas flores y que reúne todas las propiedades del azúcar y ninguno de sus defectos.

El azúcar industrial utilizado en los productos lácteos de alimentación infantil hace trabajar en exceso a su viscera digestiva con peligro de alteraciones que repercuten en su salud. La miel es azúcar invertido ya, por el buche de las abejas y ello evita un trabajo inmoderado para su asimilación. El azúcar industrial por su misma técnica de obtención es en realidad un elemento muerto, y la miel en cambio es vivo, activo, vitamínico, que suma por tanto, otra clase de energías a las termógenas que el otro puede en conjunto rendir.

Sin tener a este producto en el rango de elixir de larga vida como algunos pretendieron, sí que puede asegurarse es

alimento perfecto, que permite reponer las fuerzas ya desgastadas, y aun las del hombre maduro, sea cualquiera el trabajo a que tenga que acudir.

Aun en casos especiales, se receta este producto por los médicos como agente terapéutico que en ciertas enfermedades puede aliviar los procesos de alteración que estas causan, devolviendo al organismo la salud que huyó de él.

Hay industrias de otro lado instaladas en España que en la confección emplean como primeras materias las que obtiene el colmenero al castrar los abejares, que se esfuerza en sostener, y no es justo que se prive al comercio de la patria, de ingresos tan importantes como son los obtenidos con el turrón de Jijona, de Alicante y otros muchos de tipo tan estimado que se elaboran con miel. Como tampoco procede asestar un rudo golpe a la industria de la cera que en España es importante, y que con este abandono no es posible sostener.

Naciones hay que a pesar de su rango de potencias importantes no desdeñan el fomentar esta industria, porque saben que el progreso está basado en que no se desperdicie ningún producto nativo de los que su suelo es capaz de producir. Aprendamos pues, de aquéllas, puesto que en la flora hispana disponemos de una mina que se encuentra a flor de tierra y que sólo está esperando se establezca el utillaje para que sea factible sus productos obtener.

Las abejas por lo tanto, deben ser reivindicadas de esa leyenda que muchos consideran como artículo de fe, de que sólo hacen perjuicios, cuando son los animales que nos rinden más provecho, ya que para dar producto sólo exigen una cosa, que les pongan el taller.

Pero a pesar de todo ello, se levantan objeciones de parte de los labriegos, a los que tanto animamos para que emprendan la ruta de tan grato porvenir. La principal se refiere al riesgo de picaduras que al manejar estos bichos es factible recibir, y es cierto que en muchos casos de organismo hipersensible el veneno de la abeja causa molestias que no todos se deciden a aguantar y resistir, pero son más los prejuicios que el daño que aquéllas causan, lo que tiene cohartada la difusión de una industria que en el campo, las haciendas y familias campesinas tanto bien podría hacer.

Sin embargo, mucha gente seguiría estos consejos si vieran recompensado el fruto de sus afanes con ingresos monetarios que aumentaran sus jornales ayudándole a vivir, y eso pueden conseguirlo de manera decisiva todos nuestros radioyentes. ¿Cómo? Consumiendo mucha miel.



De nuevo me encuentro ante el micrófono de la Emisora Navarra, dispuesto a lanzar contra sus radioyentes una charla más, que espero sea recogida con análoga resignación a las anteriores, pues comprendo que la amenidad no es grande cuando son cosas agrarias de las que uno ha de tratar.

A quien no le agraden mucho, sin embargo, fácil las puede evitar, dando vuelta a la clavija por solo quince minutos, pues mi norma en estos trances es abreviar el disgusto de quienes solo a la música conceden categoría, para que entre plato y plato pueda sin causar molestias sus sentidos deleitar.

En la que hoy pienso exponeros toca examinar despacio el porvenir de una industria que fué en Navarra importante y alcanzó en tiempos lejanos a ser en la propia España explotación ganadera que tuvo fama mundial. ¿Quién no sabe que la cabaña española integrada por imponentes rebaños de la especie denominada lanar, cubría su territorio trashumando en comarcas muy distantes y formando corporación ganadera con privilegios que nadie en aquella época osaba ni disputar? Tenía hasta nombre propio y reunía en su mano poderes que ocasionaban el recelo de otras clases que yacían en postración manifiesta, porque todo lo absorbía el singular monopolio de la Mesta nacional.

Se explica su gran arraigo porque quienes entonces manejaban a su antojo los resortes de la industria de la lana

en la península, era clase aristocrática y en las fechas en que todo esto ocurría la organización del pueblo conservaba todavía reminiscencias feudales de la era medioeval. Hasta el arte se inclinaba con aire respetuoso ante los cresos de entonces, cuya principal fortuna la formaban las ovejas, pues la pintura, es corriente perpetuara en buenos lienzos escenas relacionadas con el tráfico de este acervo ganadero, que llevaba más allá de las fronteras la fama de los merinos, por los cuales era España conocida hasta en tierras de ultramar.

Sin embargo, esto ocurría cuando España era grande en sus dominios, pero de pobreza extrema en lo que hoy es su solar. Toda clase de ganado puede vivir en efecto, en las fincas de cultivo, complementando la hacienda del labrador que a la vez es industrial, pero si alguno es difícil que persista con el progreso incesante de la agricultura en las épocas modernas, es precisamente ese sector ganadero, el que forman los ovinos, por ser su forma de vida muy difícil de acoplarla a los sistemas modernos con que es preciso en los momentos actuales nuestros campos explotar.

El ganado lanar fué el símbolo pecuario de las edades antiguas. En las historias bíblicas se ve y aprecia que la hacienda de los potentados consistía en numerosos rebaños principalmente de lanar y su número señalaba el índice de prosperidad individual y colectiva.

Mientras la agricultura andaba en pañales fué la oveja de preferencia la que el hombre tuvo en domesticidad, porque le era más cómodo explotar un ganado que por sí solo se agenciaba el pasto necesario para vivir y progresar. Es que de otro modo el lanar es muy raro que permita al capi-

tal que en su explotación se emplea rinda interés de importancia, pues el pesebre y la oveja son de un antagonismo imposible de poderlos con ventajas enlazar. La estadística demuestra exactamente eso mismo que me esfuerzo en señalar, el censo de los lanares va bajando en los países en donde la industria agrícola no cesa de prosperar, y en España, y desde luego en Navarra, se observa el mismo fenómeno con tendencia a la rebaja en el cupo del lanar. En los sesenta años últimos disminuyó esta riqueza en 200.000 cabezas, por lo que a Navarra afecta, prueba evidente y palpable de que estamos recorriendo una pendiente cuyo final nos conviene examinar.

Las circunstancias que envuelven al rendimiento económico de esta especie de ganado permiten asegurar que han pasado ya las épocas en que a tales animales se los tenía como cosa de interés excepcional y que ya en lo sucesivo ese valor tenderá a depreciación sensible, a menos que se consiga encontrarle aplicaciones que permitan devolverle la importancia que empezó ya a declinar.

Porque si el cordero se tenía como cosa interesante, fué la lana sobre todo la que hacía se estimase, pero en los tiempos actuales desapareció la causa, puesto que ya por la industria se consigue el fabricado de la lana artificial. En la leche de las hembras de mamífero, existe un raro producto que se llama caseína, que es la que integra la masa que constituyen los quesos, y que si es endurecida con algo de aldehído fórmico y se somete a presión, se logran pastas muy duras que asemejan al marfil o al celuloide, y se conocen con el nombre de lactita o galalita en el comercio, donde

para muchos usos alcanzan un gran valor. Pues esa misma materia estirada en filamentos de diámetro reducido origina finas hebras que reunidas asemejan al vellón y pueden entretrejerse dando paños que al igual de los de lana, permiten mil confecciones, haciendo pierdan estima los animales que rendían tal producto, puesto que ya no hacen falta a la fábrica textil.

Puede argüirse sin duda, que el producto que se obtenga con lanas artificiales nunca tendrá cualidades que con las de vellón de oveja le permitan competir, y ello es cierto, pero de hecho en el comercio, ha surgido un enemigo temible y cuya competencia no es posible rehuir. Igual pasó con la seda. El rayón, hilo sedoso y que la industria elabora a base de celulosa, nunca alcanza la factura del que el gusano de seda es capaz de producir, pero a pesar de todo ello, el precio más económico de la imitación de seda, ha impedido que la industria de explotación de ese insecto vuelva con el esplendor antiguo en el campo a revivir.

¿Pues qué ocurrirá en Navarra en donde ya de antemano la lana de sus ovinos no es buena para tejer? Que fuera de aquellos lugares, como pasa en la cuenca de Pamplona donde las hierbas producen animales para carne de sabor tan exquisito y por esta circunstancia es negocio los lanares sostener, que en el resto la explotación de rebaños de esta especie de animales si no se buscan resortes que mejoren sus productos, está llamada a morir.

Pues pensando en el futuro es por lo que decidimos ensayar nuevos caminos, y uno es ver el resultado que podría conseguirse con las reses de Navarra, orientando tal

industria a obtener el astrakan. Tal producto son las pieles de cordero de una raza que puebla ciertas regiones de las estepas de Ucrania, Rumanía, Polonia y emiratos del antiguo Turkeistán, que cuando recién nacidos presentan rizo apretado de color negro azabache, propiedades que si se hacen acentuadas elevan a grandes precios este despojo animal. Los corderos abortados cuyo pelo solo llega a formar aguas, sobre la piel del nonato, con aspecto de un moiré muy delicado, hace subir aun el precio y sus pieles se cotizan con valor excepcional.

Sólo el enunciarlo incita la experiencia a realizar, pues fácil es comprenderlo, si la base de la industria radica precisamente en que lo que se aprovecha es el joven recental, con rebaños reducidos y escaso sostenimiento podrá el labriego navarro con las reses que posee duplicar el capital. Pero en el caso presente hay concausas que permiten mirar con gran esperanza esta ruta que creemos importante, para que el lanar navarro se pueda sin gran esfuerzo de su postulación sacar. Está probado en efecto, que no es el clima y forraje de la estepa en que aquél ganado vive lo que hace se forme el rizo que da valor estimable a la piel del astracán, sino la raza, y el carácter que ésta tiene es factible entre seres de la especie sus detalles trasegar. De otro lado examinando la estampa de ese ganado al que llaman karakul, se ve una gran semejanza con el lacho que puebla nuestras montañas, lo que prueba que a pesar de la distancia que separa a estas dos razas existen reminiscencias de similitud orgánica que hacen presumir factible, que esos tipos de ganado se puedan bien acoplar. La lana que los adultos del

karakul nos presenta guarda estrecha semejanza con el vellón tosco y lacio del lacho de esta región y únicamente el carácter distintivo en las ovejas de los países asiáticos, es presentar en el maslo de la cola masas informes de grasa, que es lo que hace puedan resistir sin daño las ingratas condiciones de las tierras que les toca el habitar. Si el camello tiene jibas es debido a que se le hace preciso almacenar las reservas necesarias para resistir el ayuno prolongado en las rutas del desierto que tiene que atravesar. Pues la estepa, tiene también estaciones en que el alimento falta y es por eso por lo que el ganado de ellas reconcentra en la base de su cola las sustancias, que en período de escasez le permite a duras penas arrastrar su vida en ellas sin peligro de tener que perecer.

La experiencia ya está en marcha, en la Granja de Navarra, puede ver quien lo desee corderos de media sangre con el pelo ensortijado, de tirabuzón muy fino y que se asemeja mucho al astrakán verdadero, señalando los comienzos del resultado futuro que con éxito más que franco se principian a obtener. En España ya se han hecho probaturas con los corderos manchegos, y las pieles del mestizo se han cotizado en los centros peleteros a ocho duros por despojo, y a diez y seis los de tres cuartos de sangre, con lo que puede atisbarse la importancia tan enorme que en el sector ganadero el hecho puede tener. Mucho más para nosotros al apreciar que los cruces con el lacho, rinden pieles más brillantes y lustrosas que los que con otras razas se pudieron conseguir.

Hoy son Moscú, Leipzig, Londres, los mercados que

acaparan esta sección peletera y de los cuales es España tributaria, cuando sin duda hay regiones que podrían producir tan apreciado en sus tierras producir.

Pero para ello hace falta dos cosas que no es corriente que en nuestra patria se logren si no cambia la manera con que en cuestiones agrícolas es corriente proceder. La primera, que el Estado o entidades apropiadas aporten a tal empresa el amparo que el ganadero no puede con sus fuerzas emprender, y que todo ciudadano considere un deber cívico proteger la nueva industria prefiriendo lo de casa a los productos exóticos, haciendo cuestión cerrada de que el márchamo que exhiban sea el del propio país.

En Navarra el primer paso se ha dado ya para estímulo de aquellos que necesitan una inyección en la industria que con tanto sacrificio han logrado mantener hasta la fecha en su suelo, falta que mis radioyentes cuando compren la piel caracoleada, el Breitschwanz o el Persianer exijan que aquellas pieles hayan sido producidas por ovejas que en los suelos españoles se pudieron sostener.



GRANJA AGRÍCOLA DE LA PROVINCIA

**En este establecimiento implanta-
do por la Diputación puedes encon-
trar elementos y enseñanzas refe-
rentes a las industrias zootécnicas
de que las conferencias transcritas en
este folleto divulgador se ocupan.**

**Está situada en el término de
LA BIURDANA (Pamplona), junto
a los modernos Mataderos y siem-
pre esperando tu visita, impaciente
por conocer lo que te pueda facili-
tar.**

Agricultores Navarros

¿QUERÉIS establecer un viñedo? La Diputación atiende vuestra necesidad ensayando gratuitamente la tierra y proporcionando planta garantizada en variedad y sanidad a precios módicos.

¿OS INTERESA implantar un huerto frutal? En los viveros provinciales encontraréis planta adecuada a todos los climas de la provincia y de toda garantía en variedad y sanidad.

¿NECESITAIS analizar un abono, una tierra, un vino o cualquier producto agrícola? La Diputación tiene establecido un laboratorio agrícola de los mejores montados en España, en el que por tarifa económica satisfaceréis vuestros deseos.

¿NECESITAIS mejorar vuestros triguales? La Diputación proporciona trigos seleccionados y de pureza garantizada. Asimismo proporciona semillas de

distintas clases con las que podéis mejorar vuestras haciendas.

¿TENÉIS necesidad de sustituir el toro padre de vuestro establecimiento público? En ninguna parte lo encontraréis de la pureza racial con que vuestra Diputación puede ofrecéroslo.

¿ENTRA en vuestros planes proporcionar a vuestros hijos enseñanza agrícola profesional? La Diputación sostiene una escuela de Peritos Agrícolas en la que puede obtenerse título valedero en toda España.

¿PENSAIS repoblar con arbolado vuestra hacienda? En la Diputación encontraréis planta adecuada y a ínfimo precio.

¿INTENTAIS mejorar la raza porcina? No instaléis verracos sin visitar los que la Diputación pueda ofreceros de calidad inmejorable y moderado precio.

¿QUEREIS mejorar vuestros colmenares? Asistid a alguno de los cursillos que con frecuencia organiza con enseñanzas apícolas la Dirección de Agricultura de vuestra Diputación.

¿PRETENDEIS avanzar en la explotación de conejares? Adquirir reproductores en la Granja de vuestra Diputación y examinar en ella la adecuada instalación de conejares.

Examinad en la Granja provincial las condiciones de la gallina del país cuando vayáis a instalar vuestros gallineros.



